

Reflexiones, pensamientos e historias

1 de Julio

Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo.

Ecl 3,1

No sabemos vivir y olvidamos que la mejor forma es adquiriendo nuevas experiencias; hacer cosas nuevas nos permite sentir la amplitud de la vida. He aquí una historia de ello:

“En un tiempo lejano en un jardín había árboles frutales y todos los árboles eran felices, los manzanos disfrutaban de producir hermosos frutos y junto a ellos había un árbol al que todos llamaban el árbol triste, era grande y frondoso, sin embargo, pese a lo imponente y poderoso, siempre estaba triste. Sus compañeros siempre trataban de animarlo, pero, algo en su interior no permitía que fuera feliz. En una ocasión confesó a un manzano que su tristeza se debía a que no sabía por qué estaba ahí, cuál era su propósito en la vida, ya que él no daba manzanas ni otros frutos como los demás, sin embargo, era el más grande y fuerte de aquel jardín hermoso y parecía que desentonaba entre todos ellos.

El manzano al escucharlo le dijo, todos estamos aquí por alguna razón, algunos dan frutos, como nosotros que damos manzanas, tú tan fuerte y grandote ¿te das cuenta que cuando hace calor y hay mucho sol nos proteges con tu sombra? Nos proteges contra fuertes vientos y luces mejor que cualquiera en este jardín.

Aquel árbol se quedó en silencio por mucho tiempo, hasta que en algún momento 13 hombres que caminaban por aquel paraje se quejaban de tanto calor y tanto sol, cortaron algunos frutos y se sentaron junto a aquel árbol que era un roble, comenzaron a charlar sobre aquel árbol diciendo, bendito Dios que nos mandó este árbol para estar bajo su sombra y aquí pasaremos la noche bajo su cobijo, le pedimos a Dios que haya muchos árboles como él en nuestro camino, que nos dé sombra y nos proteja por las noches.

Aquel árbol al escuchar aquello comprendió que efectivamente su propósito en la vida, era lo que el manzano y aquellos 13 hombres decía, su vida cambió y fue un árbol feliz”.

Así ocurre en nuestras vidas, pareciera que no encontramos el rumbo, el propósito de nuestras vidas, pero solo es cuestión de pensar, de analizar, quiénes somos, dónde estamos, cuáles son nuestras posibilidades, entonces, encontraremos nuestra finalidad, el porqué y el para qué estamos aquí. En ese momento habremos aprendido a vivir.

*Aunque suene obvio...
Aunque se escuche redundante...
Es sencillo: vivir se aprende viviendo.*

